UNIVERSIDAD INTERNACIONAL ANTONIO DE VALDIVIESO

La Salle Costa Rica Universidad

Programa: Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica
NGA 4: Género y Epistemología

Por: Carla Yeneris Caballero; Tamara Pérez Rodríguez, Mariela Gutiérrez;
Janet Rizo Maradiaga y Naví A. Rodríguez Rivera
Comunidad de **Libélulas*** Junio de 2018

‘Género-cer0’

reflexiones de mujeres desde miradas diversas

Como comunidad de Libélulas, reflexionamos en este escrito común, sobre las distintas formas de opresión (visibles e invisibles) en nuestras vidas como mujeres colonizadas. Coincidimos en que este curso ha sido el de los más intensos, tanto en cuanto a riqueza en lecturas, videos, encuentros, charlas como por las reflexiones personales que han llegado a tocar fibras sensibles por su carácter experiencial.

Reconocemos que las construcciones culturales alrededor de lo que se ha llamado ‘categoría de género’ nos sigue conflictuando y entonces, vemos en ello, la posibilidad de integrar nuevos sentires y pensares que nos lleve a confirmar nuestras prácticas o encontrar otras que sean coherentes con nuestras luchas cotidianas. Más que certezas nos asaltaron preguntas y reflexiones, acá compartimos algunas.

Elegimos el título ‘género-cer0’ con una forma de protesta ante manipulación de la que han sido víctimas sobre todo las mujeres empobrecidas y también como propuesta, porque en si el residio es ‘cero’ entonces estaremos en situación de iguales. Nuestra aspiración es que la categoría de género recupere su naturaleza génerica-universal y que marquemos ‘cero’ como expresión de que hemos vuelto al punto de equilibrio.

Reflexión 1: Patriarcado y la manifestación de sus opresiones

Hay tantas teorías alrededor del matriarcado, el patriarcado y más de una de nosotras ha mencionado que 'no es fan de mencionar al patriarcado', porque cada vez que han escuchado la palabra y en cada curso o cátedra nos dicen que ya llevan unos tres mil años de existencia y todavía no hay acuerdos al respecto. No estamos tan convencidas que las fórmulas extraídas a partir de los ensayos realizados en otras culturas sean la solución a nuestras relaciones de género, ni siquiera tenemos paz para decidir lo que más se ajuste a nuestras necesidades o las necesidades de las mujeres que están con más desventaja, sin poder levantar la frente para ver la luz o imaginarse algo distinto.

Decía una de nuestras colegas del grupo: "cuando estás metida en un agujero negro, no puedes imaginar cómo es afuera de ese agujero negro, ni siquiera puedes ver la salida lo cual sería suficiente". Obviamente no es lo mismo tomar una decisión cuando vives en paz, a tomar una decisión cuando tu país vive en permanente conflicto, porque jamás se acomoda a nada, vivimos al vaivén de las economías ajenas.

Tal vez lo anterior tenga que ver con las vivencias de opresión que expresa Grosfoguel en su análisis de las 'zonas fanonianas'- al proponer de zonas de 'ser' y de 'no-ser' ya que no es igual la dominación (y por ende los ejercicios de emancipación) que puede sufrir una mujer profesional viviendo en la ciudad que una mujer rural, negra, indígena; u otras mujeres que viven situaciones de violencia física, emocional, económica, sexual, laboral; o la mujer migrante; trabajadoras en la casa o en la calle, etc. Esto también es válido si pensamos en las luchas de grupos excluidos de quienes hacen parte de la comunidad LGTB[1].

Con todo y ese sentir anterior, sí coincidimos las cinco con lo que leímos de Leonardo Boff y Rose Marie Muraro (2004) en cuanto a que lo femenino no es monopolio de las mujeres sino principio constructor - junto con el masculino - de nuestra identidad humana. Por lo que un primer paso en este proceso de liberación de opresiones (sea del patriarcado u otro nombre que le queramos dar) inicia con reconocernos 'mujeres' y lo que esa construcción implique; luchando cotidianamente en un sistema cultural instituido que nos oprime a

[1] Aunque no nos hemos detenido en este aspecto, reconozcemos que el sistema de poder, es la misma que sirve de yugo a lesbianas, gays, transexuales y bisexuales víctimas de un sistema de opresión que garantiza la supremacía de unos cuerpos sobre otros, tal como denuncia la reciente película chilena ganadora del Óscar (2018): **Mujer Fantástica**.

nosotras y a aquellos 'hombres' que no encajan en los roles tradicionales que se nos han asignado.

Como afirma Alda Facio (1989), cuando el sistema cultural nos asigna a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de nuestro sexo”, los hombres quedan exentos de estos roles, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con ellas.

Y cuando, tanto mujeres como hombres, no 'calzamos' en ese molde, modelo o estereotipo se generan formas de opresión o violencia, algunas muy evidentes (como la violencia física, psicológica o económica) y otras muy sutiles como es la violencia simbólica que Pierre Bordieu acuñó allá por los años 70 y que parece todavía invisible y poco nombrada.

Esta, la **violencia simbólica** resulta insensible e invisible para su propias víctimas, ya que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento como un continuo de actitudes, gestos, patrones de conducta y creencias que se materializan en la opresión y subordinación de género, aunque también de clase y raza, y dan sustento a lo que Bordieu denominó “dominación masculina”.

Estos caminos simbólicos han marcado formas culturales, que Humberto Maturana en el prólogo al libro 'El cáliz y la espada' (Eisler, 1997) relaciona con una red coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y del emocionar de las personas que la viven. Es decir, somos lo que hemos aprendido, en un contexto socio-histórico-cultural concreto.

Así, la violencia simbólica es muy sutil y no se percibe como violencia sino que está incorporada y naturalizada en la sociedad. Resulta invisible e incluso da la impresión de que existe en la sociedad una suerte de falta de sensibilidad para detectarla y desenmascararla.

Por ejemplo, pensamos acá en la

violencia que se ejerce cuando nos vemos 'obligadas' a lucir de cierta forma, a comportarnos dentro de los cánones de la 'normalidad', todo, por los estereotipos que la cultura occidental nos impone como mujeres. A las mujeres se nos ha educado para actuar desde la sumisión masculina, a lucir féminas, pulcras, elegantes, 'bien portadas'... estereotipos que sin duda son el reflejo de la cultura patriarcal colonial en la que vivimos.

La imagen que compartimos expresa un poco los distintos esterotipos culturales de los cuales queremos liberarnos, reconociendo que el camino recorrido ha sido enorme pero el que nos queda también.

Reflexión 2: Ser madres en una sociedad patriarcal

En uno de nuestros encuentros como comunidad, nos detuvimos en la eterna reflexión sobre lo que implica la *maternidad*, que muchas hemos vivido sin cuestionar y que hemos 'transmitido' a nuestras hijas e hijos sin hacer un trabajo de revisión y crítica.

Reconocemos que desde una visión patriarcal se promueve el arquetipo de la mujer/madre**,** y entonces la maternidad es una función altamente valorada y se presenta el hecho de ser madre como la realización más plena de la mujer, a veces la única. En nuestros países se concibe como 'muy grave' o 'raro' que una mujer a cierta edad no tenga novio, y luego no tenga marido, o no tenga hijos. ¡Y cuántas frases o chistes maliciosos e irrespetuosos se han elaborado a partir de esto!

Nos preguntamos ¿cómo ejercer nuestra maternidad en una sociedad patriarcal? desde una maternidad a-patriarcal que no creemos que sea nueva pero sí revolucionaria. No hablamos acá de la nueva ola de mujeres con carrera profesional como nosotras que se quedan al cuidado de sus hijas e hijos, porque así lo eligen ellas, sino de las que ahora y antes supieron que ser mujer no iba antes o después de ser madre, sino que era algo indisociable e irrenunciable. Realidad con la que las cinco nos sentimos muy identificadas.

Mariela, comparte que en su familia existe un 'matriarcado' positivo ya que desde niña creció viendo a su madre ejerciendo la figura de 'cabeza', tratando de sacar adelante a ella y sus cuatro hermanas. Figura que sin duda la ha marcado y que ella también, de alguna manera, reproduce, en la forma en que ella ejerce su figura de mamá con su hija pequeña.

Naví, por su parte compartía: “A mí se me jode la vida porque he criado hijos hombres, biológicamente somos diferentes por una cuestión de sexo y no podemos solamente educarlos con discursos de género construidos desde otras culturas y otras realidades. En Europa o Estados Unidos es fácil mandarlos a lavar ropa desde pequeños, todos tienen una lavadora disponible, con el nivel adquisitivo que tienen en los países modernos, yo misma hubiese escrito por los menos unos diez manuales básicos sobre relaciones de género, que lógicamente ni a ellos les resuelven el problema. Cuando hablo de sexualidad con mis hijos lo hago con mucha dificultad y tuve que aceptar que ya tenían deseos, porque les encontré el condón en su cuarto y ni que hablar de todos los tabúes que le heredé a mi hija, porque la sociedad y la familia me los heredó a mí. Con esto les digo, que como mujeres somos hipócritas, pedimos que las maestras brinden una mejor educación sexual a nuestros hijos y nosotras somos incapaces de abordar el tema de una forma abierta, yo no me imagino aceptando a un hijo gay, menos a una hija lesbiana, es que nos piden que aceptemos muchas costumbres de gente ociosa y no solo eso, sino que sea parte de nuestras formas de vida.

Y es que todas hemos sido madres por derecho y elección, pero también reconociendo los retos que esa decisión nos ha generado al ejercer nuestro rol de madres, combinando creativamente y desde las distintas redes de apoyo que hemos creado también nuestro papel como profesionales trabajadoras dentro y fuera del hogar.

Nos reconocemos entonces como mujeres-madres con historias diferentes pero coincidiendo en que '*ser madre o no, no indica la calidad de desarrollo de la vida de una mujer'* ya que creer lo contrario es lo que hemos ido asimilando de manera cultural pero es necesario que cada una nos formulemos nuestra vida y nuestra posición ante la maternidad-crianza, para continuar tomando decisiones libres.

Reflexión 3: La precarización laboral tiene rostro de mujer

Reconocemos que hablar de la categoría de género en nuestro imaginario, inmediatamente nos remite a una pugna entre hombres y mujeres y nos conflictuaba por el hecho de tener hijos varones y también compañeros de vida, tal que por un momento nos fue difícil decodificar la cuestión, porque nos sentimos como 'ratas de laboratorio' en constante experimentación.

Que si es el feminismo, el género en desarrollo o el desarrollo de género y reconocemos que existe una receta que nos dejó Marcela Lagarde con Género y Feminismo, -escarbando la cosa desde la antropología del poder-, y que también por su parte Robert Conell nos hablaba de tres categorías: relaciones de poder, relaciones económicas y relaciones emocionales; lo último es un abanico bastante amplio que deja de lado las relaciones ambientales, las relaciones espirituales, las relaciones ancestrales (la memoria histórica) y todo aquello que aún ignoramos, porque no lo conocemos.

A partir de que en 1995 hicieron un estudio en América Central, sobre la situación de la mano de obra, encontraron que habían muchas mujeres amas de casa que vivían en pobreza y que una de las principales limitantes para integrarlas en el mercado laboral, era la oposición de los hombres. Entonces se inició un proceso de construcción de conciencia crítica para que las mujeres se liberaran e integraran en la economía industrial; lo que significó ir a trabajar a las zonas francas donde los mejores salarios eran asignados a los chinos taiwaneses y trajeron mujeres formadas por ellos originarias de la China Socialista, quienes entre otras cosas eran muy buenas trabajadoras, habituadas a estar recluidas y a oprimir a las liberadas mujeres nicaragüenses que trabajaban en los telares con los peores trabajos y más bajos salarios.

Pero aún, en El Salvador para no pagar prestaciones sociales precarizaron el empleo, daban pequeños préstamos a las mujeres para que compraran sus propios medios, los que eran pagados a partir de sus ingresos personales, bordaban y preparaban bordados en tela para las fábricas chinas. Esto de ser trabajadora por tu cuenta tiene el propósito de desligar a cualquier empresa o el estado de pagarte las prestaciones correspondientes, en todo caso si no te pagan el contrato completo o no aceptan la mercadería, las pérdidas son asumidas por las mujeres menos susceptibles de reclamar sus derechos.

Y si venimos a Nicaragua, estamos un poco mejor con las relaciones comunitarias que aún conservamos. No nos alarme tanto el asunto de femicidio, no alarma a los rusos y los ingleses que tienen los niveles más altos de mujeres muertas de forma violenta, e incluso en España la violación no parece ser un delito, sino una cuestión de manada y de mujeres problemáticas que no pueden cerrar las piernas a tiempo antes de la penetración.

No estamos seguras si en toda América Latina pasa esto, pero por lo menos en América Central la precarización del empleo es algo que sufren mujeres y adolescentes,

sobre-explotación y los ingresos más bajos. Las leyes no están formuladas para cumplirse, tienen más vacíos que la teoría del agujero negro que formuló Einstein, con perdón de sus neuronas elásticas y en expansión como las galaxias.

Conocer sobre el trasfondo de las relaciones de género desde la perspectiva económica, nos hizo afianzarnos un poco más sobre la teoría de Rosa de Luxemburgo, el control de nuestro cuerpo. Dejamos a Lenin de un lado sobre su discurso acerca de que la mujer solo puede liberarse integrándose en la producción, porque Stalin las metió en la industria militar, Hitler las mandó a producir balas y los Estados Unidos también, ni que hablar de Japón y China que las mandan a producir microchip en las fábricas nucleares.

La libertad económica de la mujer en América Central significó una nueva forma de explotación, aumentó su carga laboral: Trabajo, hijos y adultos mayores. Empeoró su calidad de vida y en vez de mejorar las relaciones familiares se fueron atomizando, llevar el conflicto hasta la pareja sin darles perspectiva de una mejor educación, pone a todos a merced de una sociedad de consumo.

Entonces, nos parece urgente incorporar este debate de la mujer y su presencia en el mercado laboral como un asunto imperante, sobre todo porque aunque llevamos años siendo más numerosas en organizaciones sociales, instituciones públicas y en la universidad, en la realidad son muy pocas quienes ejercen puestos de autoridad real y de toma de decisiones.

Causas hay muchas. Como hemos dicho antes, vivimos en una cultura en la que los roles están bien definidos y divididos (mujer=hogar; hombre=proveedor) y que eso no cambia en una generación. Llevamos ya un camino andado y nos hace falta mucho por recorrer. Lo acortaremos si somos capaces de reflexionar serenamente sobre cómo facilitar a una mujer que tenga las mismas oportunidades que los hombres.

Reflexión 4: Las teorías de género: ¿serás sostenibles?

Sin afán de ningunear a nadie, no se nos ha ocurrido que las teorías de género necesitan sostenibilidad. ¿Qué significa? ¿Por qué un día somos muy empoderadas y al otro morimos de amor por nuestra media naranja, al extremo de lavarle los calzoncillos?

Es lento el desarrollo de las teorías, o es lento aprehender que muchas de ellas son

construidas para manipularnos y no necesariamente para emanciparnos. Es que la emancipación es relativa, relacionada directamente con la conciencia, cuando adquieres responsabilidad sobre otros seres humanos ya no eres libre, ni siquiera de pecado, pues es permitido pecar en nombre del bienestar humano.

Y sí, se peca reiteradas veces en nombre de las/os otras/os, entonces la cuestión de género debe ser revisada a la luz de las teorías naturalistas (hablando del naturalismo como expresión positivista inicialmente), el acontecer biológico determinado por la naturaleza del ser, nos condiciona. No podemos pensar entonces en la categoría de género sin situarnos primeramente en la construcción social-cultural de ser 'mujer' y ser 'hombre', ambos descritos en su unidad humana, luego diferenciados por el sexo.

Ahora la cuestión de la sostenibilidad pasa por el ojo de la complementariedad y claro, una dosis de altruismo por ambas partes es como la sal y la cebolla en el condimento de los frijoles fritos. Pobres Robert Conell y Marcela Lagarde porque las relaciones de poder esperan para otro error en el panorama del futuro, cuando ya se está hablando de la potencia. Y es que ya a alguien se le ocurrió la combinación 'género-cero' para decir que donde no hay nada es necesario posicionar el cuerpo y el reconocimiento de la existencia en un todo con la naturaleza, que permita hacer que hombres y mujeres pasen primero por preocuparse de sus necesidades, trascender del objeto productor de bienes y servicios, a un sujeto que también siente, ríe, ama, llora y se equivoca.

Por ahí la cuestión, ojalá que el altruismo no nos quede salado, perdón los frijoles fritos no se arruinen antes de terminar el invierno. Lo cierto es que puede no ser mala idea lo del 'género-cero', que no es borrón y cuenta nueva, sino reconocer la realidad. Las políticas impositivas muchas veces no tienen coherencia con el desarrollo de la conciencia, entonces es momento de pensar qué hacer para desarrollar la conciencia, para que la cuestión de equidad entre mujeres y hombres sea sostenible en una sociedad de consumo que aplica el genocidio de masas como una expresión del control de los seres humanos.

Consideramos que mientras persistan discursos públicos, aunque se trate de publicidades en los medios o en internet, que continúen reforzando roles y relaciones de poder para el sometimiento y subordinación de las mujeres habrá que trabajar para desterrarlos y construir nuevas relaciones de género basadas en la justicia y en la igualdad.

Como señalamos en los principios feministas para internet, el patriarcado debe ser desmantelado y los espacios de comunicación democratizados con el fin de promover la justicia de género, los intereses colectivos y la solidaridad para una vida libre de violencias.

Referencias

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid, Editorial Trotta.

Boff, L. y Muraro, R.M. (2004). *Femenino y Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias.* Madrid, Editorial Trotta.

Eisler, R. (1997). *El cáliz y la espada: la mujer como fuerza en la historia.* Chile: Cuatro Vientos Editorial.

Facio, Alda. (1989). *Feminismo, género y patriarcado*.

http://www.lasinterferencias.com/2016/04/20/gerda-lerner-sobre-la-madre-patriarcal/

https://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article273